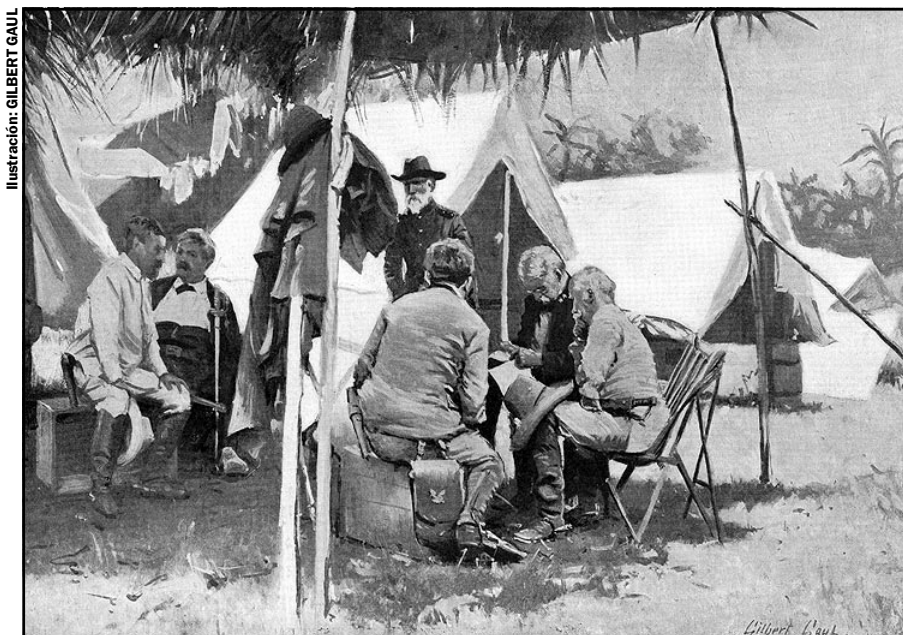


# Los nombres de la guerra

**Atendiendo a las formalidades del Derecho Internacional, se trató de una contienda entre Estados Unidos y España, a la que fueron arrastrados cubanos, puertorriqueños y filipinos**

Por **ÁNGEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ\***



Grabado de la época que refleja la entrevista del Aserradero. De izquierda a derecha, Castillo Duany, Shafter, Wheeler, un oficial no reconocible, Miles y Calixto García.

**P**ARECE que la denominación de la guerra desatada en 1898 por Estados Unidos de América contra España y también, aunque de manera indirecta, contra Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, tiene implicaciones que van más allá de lo puramente nominal. En efecto, el Segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana entre el 8 y el 12 de octubre de 1943, acordó: “En virtud de esa participación decisiva (del Ejército Libertador en la guerra) no es posible continuar denominando, como hasta ahora se ha venido haciendo, popular y oficialmente, Guerra Hispano-americana a la contienda de 1898, sino que fue y debe ser llamada –y a los cubanos nos toca imponer y popularizar este nombre: Guerra Hispano-cubano-americana”.

En 1929 José Medel había titulado su libro sobre este conflicto *La Guerra Hispano-Americana y sus resultados*. Enrique Collazo la llamó Guerra

Hispano-americana; Fernando Portuondo, “Guerra de los Estados Unidos y España”; Philip S. Foner, “Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana”, término al que se suscribió el *Manual de Historia de Cuba* del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar); y Rolando Rodríguez, inconforme con el gentilicio norteamericano, se pronuncia por denominarla Guerra Hispano-cubano-estadounidense.

“Esta guerra, que debe nombrarse hispano-norteamericana –dicen Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola en su libro *Historia de Cuba*, publicado en 2001– se libra, (lo que complica el análisis, de ahí la terrible confusión en la nomenclatura) en el mismo teatro de operaciones, en el mismo escenario geográfico en que transcurría desde hacía tres años una conflagración anticolonial”.

La tradición ha hecho que algunas conflagraciones asuman el nombre

de sus protagonistas cuando son dos: Guerra Ruso-Japonesa, Guerra Anglo-Bóer, Guerra Franco-Prusiana. Otras adoptan el de la causa que les dio origen: de la Sucesión Española, del Opio. Su duración también las nomina: de los Siete Años, de los Cien Años; y su orden: Primera Guerra de los Balcanes, Segunda Guerra Mundial, etcétera.

En el caso que nos ocupa, Estados Unidos planificó las acciones militares desde 1894 y le declaró la guerra a España el 25 de abril de 1898, aunque desde el día 22 ya había establecido el bloqueo naval contra parte del litoral cubano. En esa declaración de hostilidades no aparecen en lo absoluto los cubanos, puertorriqueños ni filipinos, que también estaban involucrados en el conflicto. El propósito de excluirlos de los pasos oficiales se evidencia también en que el teniente Andrew Summer Rowan, a nombre del presidente McKinley, para solicitar la cooperación del Ejército Libertador, se entrevistó con el mayor general Calixto García y no con el Gobierno de la República en Armas.

De manera que, atendiendo a las formalidades del Derecho Internacional, se trató de una guerra entre Estados Unidos y España, a la que fueron arrastrados en el anonimato –porque les convenía a los yanquis–, cubanos, boricuas y filipinos, que sin saberlo, comenzaron a combatir a favor de quien se declararía su amo y en contra de su propia independencia.

El resultado del enfrentamiento así lo demuestra: como consecuencia del Tratado de París, Cuba fue ocupada durante tres años y convertida después en neocolonia en virtud de la Enmienda Platt; Puerto Rico fue cedido a Estados Unidos y se transformó en “Estado Libre Asociado” hasta nuestros días; y las Filipinas, vendidas por 20 millones de pesos a Washington, permanecieron bajo su control hasta 1946.

Ese fenómeno fue denunciado por Lenin cuando en sus textos alertó sobre las conflagraciones de rapiña en las que “dos o tres potencias rapaces, de poderío mundial, armadas hasta los dientes (Estados Unidos, Inglaterra, Japón), que, por el reparto de su botín, arrastran a su guerra a todo el mundo”. No en balde Lenin calificó a la de Washington y Madrid como la primera con carácter imperialista en la historia.

Lo cierto es que la inmensa mayoría de la montaña de literatura originada en Estados Unidos sobre la Spanish-American War, y en España sobre el Desastre del 98, minimiza o ignora el decisivo papel desempeñado por los cubanos en el conflicto. No se reconoce que el Ejército español había perdido notablemente su capacidad combativa después de cuatro años; que el cerco a Guantánamo, Holguín y Santiago tendido por los cubanos impidió a los peninsulares maniobrar con miles de hombres (de no ser así habrían salido a la retaguardia del desembarco estadounidense). Tampoco se reconoce que el plan de la operación anfibia fue el sugerido por Demetrio Castillo Duany y Calixto García, en la entrevista del Aserradero, ni que las playas destinadas al desembarco estaban aseguradas por los mambises. Quienes fueron nuestros supuestos amigos antes de la victoria, una vez alcanzada se trocaron en altivos amos. La respuesta arrogante y destemplada del general William R. Shafter a la carta del mayor general Calixto García lo dice todo: “Esta es una tierra americana, conquistada por nosotros”.

Autor no identificado



**Batalla naval de Cavite, Filipinas, entre buques de Estados Unidos y la Armada española.**

La intención de Emilio Roig de incluir el término “cubano” en la denominación de esa guerra, para salvar la malintencionada omisión y poner de manifiesto el papel desempeñado por el Ejército Libertador y nuestro pueblo en ella, es muy loable, pero lleva a la injusticia de omitir al resto de los protagonistas. Incluirlos a todos sería caer en el ridículo de llamarla Guerra hispano-cubano-puertorriqueña-filipino-estadounidense.

Entonces, la solución parece ser no aferrarnos a incluir en la denominación a los participantes y en su lugar buscar una alternativa. Si tenemos el

antecedente de la Guerra del 68 y de la Guerra del 95, ¿por qué esta no puede ser la “Guerra del 98”?

**\*Investigador del Instituto de Historia de Cuba.**

**Fuentes consultadas:**

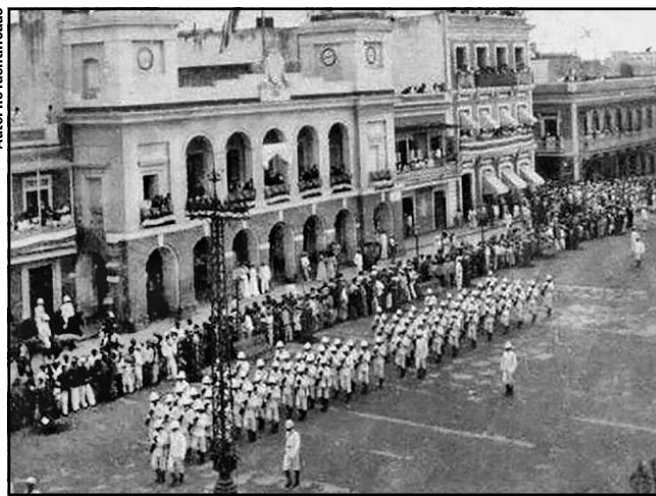
Los libros *Imperialismo fase superior del capitalismo*, de V.I. Lenin; *La Guerra Hispano-Americana y sus resultados*, de José A. Medel; *Los americanos en Cuba*, de Enrique Collazo; *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo; *Cuba: Las máscaras y las sombras*, de Rolando Rodríguez; y *Cuba-Estados Unidos. Cronología de una historia*, de Jane Franklin.

Autor no identificado



**Tropas yanquis desembarcaron en Oriente gracias a la cooperación de fuerzas mambisas.**

Autor no identificado



**Evacuación de soldados y oficiales españoles de San Juan, Puerto Rico, al concluir la guerra.**